

El sueño medieval de Georges Duby ⁽¹⁾

Jacques Le Goff

Traducción de MARIA LUISA JARAMILLO

L'Histoire: Se dice que la historia medieval no es la misma desde que Georges Duby escribió sus libros. ¿Qué piensa usted?

Jacques Le Goff: Georges Duby ha tenido una influencia considerable en Francia y en el extranjero. La imagen que dio de la Edad Media desbordó ampliamente el mundo de los especialistas y, entre los historiadores, pocos hombres han tenido el mismo carisma.

En lo que fue muy singular, y con lo que marcó su época, fue que prácticamente no dejó de tocar ningún terreno: para retomar las denominaciones —muy crítica-

bles— utilizadas por los especialistas, la historia económica, la historia social, la historia cultural se encontraron sucesivamente en el centro de sus obras. ¿Se diría que desdeñó la historia política? Por el contrario, escribió un libro que considero verdaderamente revolucionario: **El domingo de Bouvines**, aun más que el libro justamente célebre **Los tres órdenes o el imaginario del feudalismo**. En resumidas cuentas ¡fue un atleta completo de la Edad Media!

L'H: Usted sostuvo que El Domingo de Bouvines es una obra maestra...

J. L. G.: Es un libro que reconcilia a dos generaciones de historiadores: los que hacen historia como no se hacía antes de la guerra de 1940, y los "antiguos". Revolu-

cionó la disciplina al rehabilitar el acontecimiento, ese desgraciado acontecimiento que había sido la víctima de los **Annales**—agrego que los **Annales**, a mi modo de ver tuvieron razón al combatir la historia de los acontecimientos tal y como se hacía en su época.

Duby muestra que el acontecimiento marca la historia con su huella: Bouvines, esta victoria lograda el 27 de julio de 1214 por las tropas francesas contra aquellas, coalicionadas, de Juan sin Tierra, Othon de Brunswick y Ferrand de Portugal, es algo que, por una especie de eco indefinidamente continuado, ha modificado profundamente la historia de Francia.

Bouvines, es la afirmación de la monarquía francesa, uno de los signos de la decadencia del Imperio Romano-germánico, que había sido la potencia dominante de la cristiandad medieval. Pero es también, y no se puede comprender sino considerando la evolución de las estructuras en la larga duración, una batalla que no pertenece ya al género clásico de una guerra por el pillaje sino el resultado de una evolución donde el torneo ha jugado un gran papel.

Además, Bouvines pertenece al dominio de lo sagrado, lo que subraya el título del libro: los contemporáneos consideraban que el hecho de que esta batalla hubiera sido llevada a cabo un domingo, día del Señor, día de tregua militar, le había dado un sentido a la vez transgresor y extraordinario. Y con mayor razón puesto que el rey, personaje sagrado por excelencia, asistió a ella: el discurso, muy shakesperiano, que los cronistas le prestan a Felipe Augusto (y que tal vez no pronunció), también le han conferido un sentido religioso a esta batalla.

En una palabra, Bouvines tendrá política, social y culturalmente una gran re-

percusión: el acontecimiento, de alguna manera, repercutió mucho tiempo después de haberse producido. Ya que se ha convertido actualmente en un lugar común hasta dudo en afirmar que Duby probó que el acontecimiento era la punta del iceberg. Y Georges Duby lo ha mostrado magníficamente. Su libro me encantó.

L'H: ¿En cuál herencia y en cuál continuidad cree usted que se inscribe la obra de Duby?

J. L. G.: El es, de una cierta manera, el continuador del gran medievalista Marc Bloch. Su primer libro importante, **La société aux XI et XII siècles dans la région maconnaise**, que fue su tesis redactada en 1953, constituye un considerable aporte a la historia del feudalismo, en la línea de **La sociedad feudal** de Marc Bloch. Con la invención de un nuevo concepto, el del "señorío banal", que es una definición perfecta de la realidad de esa época y que se caracteriza por el ejercicio de un cierto número de poderes, especialmente judiciales y económicos estructurados alrededor de lo que se llama el derecho deban, es decir de coerción.

L'H: Usted ha dicho que Georges Duby empezó a trabajar la historia económica. ¿Se inspiró en el marxismo?

J. L. G.: No. Duby consideraba que, en particular en lo que se refiere a la lucha de clases, el historiador tenía que aprender de Marx. Pero él pensó, trabajó, escribió, por fuera del marxismo. Lo que buscó y logró, me parece, es hacer, sin espíritu de sistema, un todo coherente de la sociedad medieval. El no dijo: —"Mira, empecé, dedicándome a la historia económica, ahora me voy a dedicar a la historia cultural!" o: "¿Y si me interesara por el arte?". Recalcó, en el texto que es su contribución a los **Essais d'ego-histoire**, publi-

1. Entrevista con la revista *L'Histoire* No. 215 de noviembre de 1997.

cados en 1987, la influencia del azar, en su vida y en su obra. Redactó su tesis por que descubrió la colección de los archivos de Cluny; recibió también la llamada telefónica que le hizo una noche, desde Ginebra, Skira, que le pedía que escribiera unos libros sobre la historia del arte.

L. H.: ¿Y esta sucesión de azares termina por componer una obra?

J. L. G.: Sí, porque era completamente consciente de que si el historiador tiene un cierto número de ideas-fuerzas, de preocupaciones fundamentales, no tiene inconveniente en tratar de elaborarlas respondiendo a los estímulos exteriores. Así fue como formó con el historiador Pierre Nora, su editor en Gallimard, una "pareja" de una eficacia fabulosa.

Pero para retomar esta noción de obra, de todo, se necesita una vez más hacer referencia a los **Annales**: los **Annales** fueron a la vez esenciales e indiferentes para Duby, ya que nunca quiso hacer parte de lo que podía parecer una escuela o una capilla. Pero sintió el impulso de los **Annales** hacia lo que se llamaba incorrectamente, "historia global" o "historia total". Puede decirse que había, en la obra de Duby, el profundo deseo de una Edad Media total.

L'H.: ¿En qué consiste la unidad, la coherencia de esa "Edad Media" total, vista por Georges Duby?

J. L. G.: El fue uno de los que apreciaron, teorizaron y realizaron una de las grandes novedades historiográficas europeas de estos últimos años —puede decirse europeas pero es sobre todo francesa— que es la de relacionar realidad y representación. Es decir, que la realidad histórica puede entenderse como si tuviera dos vertientes, dos caras si así puede decirse, un recto que está hecho de realidades concretas, materiales, y un verso que está hecho de

la imagen que la gente de la época se hace de estas realidades —lo que se ha llamado representaciones.

Y luego, al final de su obra, Duby, se preocupó cada vez más por el sentido de lo sagrado. Partiendo de lo que había tal vez de más socio-económico en la obra de Marc Bloch, llegó a lo que se acercaba más a lo sagrado. De manera general, puede decirse que esto fue algo que le dio unidad a su obra, tenía un sentimiento agudo de lo interior, de la interioridad. No hay que olvidar que también era pintor: tenía una sensibilidad que quedó plasmada en su obra.

En resumidas cuentas, sería necesario hablar sobre su interés por la mujer, que surgió muy pronto, a la cual llegó a través del estudio del matrimonio y por el contacto con su notable, y muy cercana esposa, Andréé. Estaba profundamente convencido de la idea (tal vez allí había una influencia del feminismo, del que no era un adepto, pero estaba al corriente de la época) de que las mujeres habían sido "inferiorizadas" en la Edad Media. Estaba persuadido de que la historia le había cerrado la boca a las mujeres, que las mujeres no habían podido hablar y que esto es para el historiador una terrible laguna. A pesar de ello, comprobó, al escribir tres bellos libros sobre ellas, que el mal no era irremediable. Mire especialmente el sorprendente retrato que hace de Leonor de Aquitania como víctima, en sus **Damas del siglo XII**.

L. H.: En resumen, ¿le parece a usted, que es un especialista, que en algunos aspectos la obra de Duby ya está pasada de moda? ¿Le parece, que desde ciertos puntos de vista, está puesta en cuestión por los medievalistas?

J. L. G.: En este momento hay entre los medievalistas un debate que, debo confesar, no me apasiona, alrededor del Año Mil,

al cual Duby le consagró un libro: esta fecha ¿ha constituido sí o no, una etapa, un eje en la constitución de la sociedad feudal? En una de sus últimas intervenciones, publicada justamente en *L'Histoire*, en diciembre de 1996, Duby reafirmaba su convicción de que había existido, efectivamente, una gran mutación en el siglo XI. Actualmente, algunos lo critican. No tengo opinión sobre esta cuestión.

Sé también que su trabajo como historiador del arte ha sido criticado. Pero yo le estoy muy agradecido por haber mostrado, y a menudo con profundidad, que no se puede hablar de las imágenes y de las obras de arte sin reflexionar también en la sociedad en la cual se inscriben.

L. H.: Georges Duby escribía sumamente bien, ya lo ha dicho usted en varias oportunidades. ¿Era algo que reivindicaba como parte integrante del oficio de historiador?

J. L. G.: Esta pregunta es, a mi juicio, fundamental para todo el que quiera comprender a Duby y su obra. Su primera obra fue su tesis: un texto ciertamente muy bien escrito, con una escritura muy clara, pero perteneciente a un género universitario que, en general, no lleva a la emoción literaria. Luego, desde **Guerreros y campesinos** (1973), pensó y sintió que la historia debía preocuparse por la escritura y por el arte de escribir, que debía ser un escritor. Y creo que, con un estilo sumamente diferente, renovó lo que había hecho un Michelet en el siglo XIX.

Duby tiene realmente un puesto en nuestra literatura. Esto fue lo que le permitió reanimar y resucitar un tipo de relaciones que ya no existían, desde el siglo XIX, en Francia, entre el público y el historiador. Esta concepción del historiador como artista, es tal vez lo más importante, lo más específico de su obra. Duby como escritor produjo una obra muy bella, con

una gran simplicidad, elegancia y sin embargo profunda.

L'H.: ¿Le parece legítima esta reivindicación? ¿No se corre el riesgo, al privilegiar la forma, de hacer a un lado el contenido?

J. L. G.: En primer lugar diría que, sin caer en una visión romántica de la escritura, no es algo que uno programe: el talento, se tiene o no se tiene, luego uno se las arregla. Constató que Georges lo tenía. Yo me esfuerzo, me preocupo por la escritura, pero no me considero de ninguna manera con su mismo talento, lo digo muy sinceramente. Constató también, que un buen número de buenos historiadores no son grandes historiadores porque escriben como cerdos.

L'H.: ¿Tal vez quiera agregar algo personal sobre Georges Duby?

J. L. G.: En efecto, no sé cómo formular algo que quisiera decir. Es simplemente que le debo mucho. Para mí, la imagen que guardo de Georges, que ha desaparecido físicamente, no es una imagen de potencia o de gloria, sino verdaderamente una imagen de resplandor.

Los que se acercaron a él, los que asistieron a sus cursos, conservan el encanto de esta enseñanza. Existen dos importantes lugares relacionados con la historia medieval en estos últimos años en Francia: la Universidad de Aix-en-Provence y el Colegio de Francia. Georges, que trataba de ser escuchado, que le gustaba ser amado, formó generaciones, que siguen estando profundamente impregnadas por sus enseñanzas. Es bueno no olvidar que el haber hecho sus estudios de historia en Aix entre 1955 y 1970, o haber asistido a su seminario, sigue siendo un recuerdo prodigioso.

Entrevista realizada por
Veronique Sales.